

clamando tu carta. ¡ojalá
la devuelvan! No sé. Yo vine
a Madrid el 18.

Cuando regreses, ven a
verme inmediatamente.
Me encontrarás por la
tarde.

(Ya es el otoño.)

Un abrazo muy fuerte
de R/28/

Prieto

124

Setiembre, 24
Madrid

Queridísimo Gregorio:

ahora, de vuelta de
la Biblioteca, me entregan en casa
una postal tuya. Yo me extra-
ñaba a mi tu silencio. An-
des, peregrino, por tierras de
Castilla. ¡Qué felicidad! Yo
te veo en ese mesón de Campo
de Criptona — ¡bello nombre! —
resopido en tu celda, vivan-
do por un cuadrado renta

meco la estepa larga y
reposada.

Yo no conozco Castilla. ¿Cómo
es la noche en las Ua-
muras? ¿Te cogió en el
campo esta gran luna de
Setiembre? ¿Quién, desde
el pie de un montón, con-
tigo, mirará las estrellas de
la Uanda! Tú me guiar-
ás por el cielo de tu
tierra. ¿Cómo es la noche
en las Uamuras?

Dejé mis sombrillas sema-
nas. Últimamente, sólo
quedábamos, en el hotel, dos
chicas y yo. ¡Qué buenos
ochos días solitarios! Por
las mañanas, con una de ellas
iba al río; a las garzas, por
moras... Una tarde, las
dos, sobre las piedras, nos arre-
tató el Ángelus. ¡Qué silen-
cio, heys! Yo descansaba en
un hombro...

⊙

Escribo a San Rafael, re